

PROYECTO MEMORIAS DE UNA PANDEMIA: TESTIMONIOS, REFLEXIONES Y ANÁLISIS DESDE LAS VIVENCIAS DE AMÉRICA LATINA

**PANDEMNESIS: ARCHIVOS TESTIMONIALES, DIARIOS DE LA EXPERIENCIA,
CRÓNICAS Y FUENTES DESDE AMÉRICA LATINA**

FICHA DE REGISTRO DE INVESTIGADORES

Lugar y fecha: Bogotá, 15 de mayo de 2020.

Código: AT29IPAND19

Nombre del investigador(a): Francy Yasmini Beltrán Calcetero.

Actividad que desempeña e institución: Licenciada en sociales y magíster en investigación. Gestora de casos de población refugiada, retornada y migrante en el Departamento de Arauca.

Mi nombre es Yasmini Beltrán Calcetero, tengo 32 años, soy la menor de tres hermanos y la única mujer, patinadora de Roller Derby, hija, tía, amiga y también Licenciada en Ciencias Sociales y Magíster en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital. Actualmente trabajo en el departamento de Arauca y [en] Bogotá como Gestora de Casos con población migrante, refugiada y retornada. [...] Para responder a la pregunta de cómo era un día regular en mi vida cotidiana debo dividir en dos esa experiencia. La primera parte, sería un día normal con empleo y la segunda un día normal sin empleo. Entonces, empezamos con la primera, a mi parecer, la vida en Bogotá pasa muy rápido, uno no logra darse cuenta del tiempo porque [siempre] estás ocupado, además muchas cosas del diario vivir pasan desapercibidas. Cuando laboraba sin cuarentena, pienso yo, [que] la vida era más fácil, te levantabas, te organizabas, alistabas tus implementos de trabajo. En mi caso el trabajo consistía en ser pedagoga y humanista con niños, niñas y adolescentes víctimas y afectados por el conflicto armado en la localidad de Ciudad Bolívar, entonces, salía de mi casa y subía a las montañas a reunirme con los chicos y a realizar las actividades programadas con mis compañeros de trabajo, terminaba mi jornada, volvía al apartamento, saludaba a mi gato y me colocaba [a] hacer las cosas que faltaban como diseñar planeaciones, realizar observaciones, en fin. Otras veces tenía otras actividades como lo eran las clases de piano o ir a entrenar Roller Derby en el Barrio El Polo, que está muy lejos de mi casa, entonces, dedicaba parte de la noche a esas actividades y [luego] volvía a mi casa a dormir y así empezaba el otro día.

En la segunda parte, que es mi día sin cuarentena [y] sin trabajo, la vida me cambió, cuando me quedé sin empleo, los días se fueron poniendo muchísimo más largos, disponía de mucho tiempo para pensar y decidí pasar el tiempo organizando y limpiando cosas de la casa. Lograba asistir a todos los entrenamientos [de patinaje], entonces entrenaba con mayor frecuencia, [también] buscaba trabajo por las aplicaciones de Internet [y] me empecé

a ver más con amigos y amigas, a visitar a mi familia y en general a hacer cosas que el trabajo a uno no le permite o uno no puede hacer con tanta frecuencia. En un tiempo fue relajante y hasta bonito poder realizar todas esas actividades, pero después la preocupación por el ámbito económico empezó a crecer y la ansiedad llegó y pegó muy fuerte en mi vida. Luego llega el tema del covid y empeora toda la situación, porque las oportunidades de trabajo disminuyen, mis ahorros se empiezan a acabar y no veo un panorama favorable, las noticias y los expertos dicen que esta pandemia va a tardar mucho tiempo en solucionarse, en fin. Mis días en la cuarentena cambiaron porque ya sin poder salir las únicas actividades que me distraían y manejaban mi nivel de ansiedad se suspendieron, el entrenar patinaje y verme con mis amigas ya se había acabado, ya no nos podíamos reunir, así que al principio traté de colocar toda mi atención en hacer cosas en la casa, en realizar ejercicio físico, en leer, empezar a ver tele; antes no lo hacía porque no me gustaba y también porque no me quedaba tiempo, también empecé a conectarme con plataformas como Netflix y me enrollé con unas series, realicé algunos cursos gratuitos en Internet y para saciar un poco las ganas de vernos con las personas del equipo de patinaje y [con] mis amigas empezamos a reunirnos por Zoom para hablar de “bobadas”, de cómo la estábamos pasando en la cuarentena. Tenía amigas que estaban en Brasil y tengo amigas que están en Estados Unidos, [entonces] empezamos a compartirnos esos relatos. Eso fue un gran apoyo para mí, porque realmente no sentía nada de tranquilidad en mi vida. Pasaron casi dos meses y logré vincularme laboralmente a una ONG, tuve que asumir varias tareas que requerían [de] concentración, pero eso es muy difícil de lograr en la casa; las personas estamos acostumbradas a salir a trabajar y no a trabajar en casa, es una cultura y unas costumbres heredadas de décadas y no me siento culpable de no lograr realizar ese ejercicio tan tranquilamente. En mi experiencia, mis trabajos han implicado estar todo el tiempo en terreno y adquirir trabajo en la casa, el famoso teletrabajo, a mi parecer es más desgastante porque te toma todo el día en la casa, a diferencia de las labores por fuera. Ahora cuando salgo a misiones es diferente, aunque uno teme por el tema del contagio.

El interés por pertenecer a este proyecto surge, en primera [instancia] por la experiencia personal. Yo me ponía a pensar en todas las cosas que pasaron por mi cabeza y mi vida, y lo duro que fue al principio, más que reconocer, sentir las necesidades que diariamente pasamos, lo [cual] cautivó mi atención, además, las reuniones que teníamos con mis amigas por Zoom, me llevaron a reflexionar sobre la vida en la cuarentena y la vida en todos sus aspectos: el de pareja, el de familia, el trabajo, la amistad, y también identificaba la magia que hay porque todo se transforma y la vida humana siempre busca de alguna manera sobrevivir. Luego cuando leí la invitación imaginé que sería muy importante poder llevar a este equipo todas las experiencias de las personas migrantes con las que yo estoy trabajando y también [las] de mis conocidas en el exterior y contar al mundo [lo] qué sucedió durante todo este tiempo. Desde mi enfoque profesional como investigadora social siempre he pensado que la principal herramienta es la palabra, creo que desde allí todo se construye y desde ahí, lo humano se integra para mostrar a los demás y las demás personas su

potencia, y quiero entender la potencia o he entendido la potencia en mi vida como la forma práctica en que cada ser humano toma para existir en el mundo. Eso me parece vital.

Bueno, como lo dije ahorita la palabra es constructora e integradora de la potencia del ser humano y yo creo, en ese sentido, [que] lograr reunir diversas voces sobre las prácticas que se transformaron [y] que se están transformando, nos van a ayudar a comprender los cambios que esta pandemia va a generar en nuestras formas de vida futuras [...]. Comprender los relacionamientos, los cambios de estilos de vida, que efectivamente no van a poder explicar las estadísticas de la OMS y el Ministerio de Salud a través de unas cifras de mortalidad, contagio y recuperación. Para mi, este compilado de historias que se busca juntar puede ayudar, en general, a la sociedad a identificar factores de riesgo y necesidades de las diversas poblaciones, además puede constituirse también como un gran libro de la memoria en medio del Covid y no solo para nosotros, sino para las futuras generaciones y que sirva como referencia a las formas en que debemos abordar una situación similar más adelante, talvez para cometer, podríamos llamarlo, menos errores o [para] saber cómo abordar mejor esa situación.

Anexa: Audio Piloto – Beltrán Calcetero. Entrada: Investigación Pandemia.

Código: AT29IPAND19

Levantamiento: Francy Yasmini Beltrán Calcetero.

Revisión: Adrián Serna Dimas y Natalia Valbuena.

Citación: Archivo Testimonial DESUD/CLACSO (2020). Testimonio AT29IPAND19, 03 fls.

Entradas relacionadas: Educación, Profesión, Relaciones sociales.